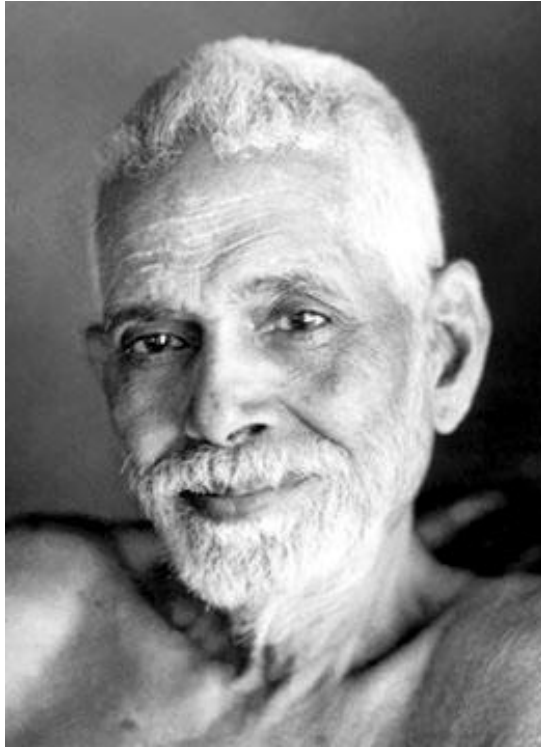


Eternamente eres *Eso*



Sat Darshana

Cuarenta versos sobre lo Real

Ramana Maharshi

Silencio Interior

Escuela de Silencio

“La Conciencia pura es el substrato del Universo, la materia subyacente de Dios, y también la auténtica naturaleza del ser humano.

Descubrir la Conciencia pura es liberación.

¿De qué se libera el hombre? Del personaje ilusorio que ha creado y con el que se identifica, siendo ello la causa del sufrimiento”.

Shambhu

Presentación

En 1928, Ramana Maharshi, a la edad de 49 años, compuso algunos versos sueltos que hablaban sobre lo Real. Con la idea de preservarlos, Murunagar, un discípulo poeta, le pidió que compusiese algunos más, hasta completar el número de cuarenta, conforme a la tradición literaria de la lengua Tamil.

Ramana Maharshi accedió, dando lugar a la obra “*Ulladu Narpadu*”, que significa: “Cuarenta sobre lo que Es”. Después, la traducción al sánscrito sería “*Sat Dharsana*”, “Visión del Ser”, que es tal y como se la conoce en la actualidad.

Desde aquella primera traducción al sánscrito, la obra se ha visto vertida a numerosos idiomas. Con el fin de facilitar su comprensión, se han transcrito aquellas versiones consideradas más fiables.

Sat Dharsana es una palabra compuesta de *Sat*, que significa “Ser”, “existencia”, y también “lo Real”, “la Verdad”. A su vez, *Dharsana* viene a significar “la experiencia de los que moran en el Ser, en lo Real”. Que en este caso, constituye la experiencia del mismo Ramana Maharshi.

Al estar basadas en su propia experiencia directa, las palabras del Maharshi son originales e independientes, haciendo del *Sat Dharsana* un mensaje fácilmente comprensible por todos, al tiempo que un método: *Atma Vichara*, indagación del Ser, que de seguirlo puede llevar al practicante hasta su origen.

El texto está orientado hacia la práctica y contiene tal grado de lucidez que puede abrir la puerta hacia lo Real, concediendo la esencia de la sabiduría espiritual, pues desde la Invocación inicial hasta el último verso, dirige al lector hacia el Sí mismo con la intención de morar en el Corazón como vía de autorrealización.

Conforme se profundiza en el significado de los versos, es posible experimentar una especie de seducción por la sabiduría contenida, aunque no explicada, de la cual emana un cierto aroma a hermetismo despertando en el lector sensaciones contradictorias.

Por un lado, se presiente estar ante la exposición del sentido profundo del ser humano. Y por otro, se siente cierta incapacidad a la hora de penetrar en la sabiduría que se intuye emana de ellos. Además, esta obra se suele presentar de manera ambigua: entre poética y religiosa, a veces incluso con un cierto halo de misterio, pero casi nunca como la auténtica obra de Conocimiento que es.

El presente libro se escribió con objeto de dar a conocer el *Atma Vichara*, la indagación del Ser, como propuesta de trabajo interior. Y, aunque el mensaje de Ramana Maharshi llega con claridad, hemos realizado una necesaria adaptación al castellano, así como breves comentarios que esperamos faciliten su comprensión.

Finalmente, y con la única intención de acompañar al lector, hemos ilustrado los versos con fotografías correspondientes a la colección “Mira al cielo”, de nuestra propia producción.

Confiamos en que la lectura del *Sat Dharsana* sea una invitación a la práctica del *Atma Vichara*, la indagación del Ser.

Emilio J. Gómez, Círculo de Yoga Silencio Interior

Breve reseña biográfica sobre Bhagavan Ramana Maharshi

El 29 de diciembre de 1879 nació en Tiruchuzhi, una pequeña aldea del sur de la India, en el estado de Tamil Nadu, aquél que sería recordado como Baghavan Ramana Maharshi.

El 17 de julio de 1896, a la edad de 17 años, permaneciendo en soledad, experimentó un repentino temor a morir. Lejos de pedir ayuda decidió encarar la muerte e investigar aquello que le estaba sucediendo. De este modo le sobrevino la autorrealización.

Al poco tiempo de aquella experiencia oyó hablar de la colina de Arunachala, despertándosele un vivo interés por tal lugar. Finalmente, llevado por tal llamada, decidió abandonar el hogar familiar e ir a Arunachala.

Llegó a la colina sagrada el 1 de septiembre de 1896, apenas tres meses después de su autorrealización. Allí permaneció 54 años, hasta su *Mahasamadhi*, el 14 de abril de 1950.

En un principio se instaló en el Templo de Tiruvannamalai, dedicado al dios Shiva, para poco después trasladarse a las cuevas de Skandaram y Virupaksha, donde vivió hasta 1922, momento en que se trasladó a la falda de Arunachala

Ganapati Mouni, un reconocido asceta del lugar captó su talla espiritual y fue quien le proclamó Bhagavan, el Señor encarnado, Maharshi, gran sabio, y Ramana, el dulce. Desde entonces fue conocido como Bhagavan Ramana Maharshi.

Sat Darshana

Cuarenta versos sobre lo Real



Invocación

¿Puede existir la sensación de "yo" sin *Eso* que existe siempre?
Libre de pensamientos hay este ser interno, el Corazón.

¿Cómo conocer entonces a *Eso*, que es y está más allá de la mente?
Para conocerlo es preciso morar firmemente en el Corazón.

El pensamiento «yo» es el primero en morir para quienes se han refugiado del miedo de la muerte a los pies del conquistador de la muerte.

En adelante, son naturalmente inmortales.
¿Cómo pueden ser asaltados de nuevo por el temor a la muerte?

Impresiona comprobar cómo en la Invocación inicial Ramana Maharshi es capaz de sintetizar todo lo que será el resto de los versos: una invitación a morar en el Corazón espiritual, a través de la indagación del Ser.

Es costumbre que todo trabajo literario de carácter espiritual comience con una invocación con el fin de atraer buenos auspicios. En Occidente, de tradición judeo-cristiana-católica, se suele emplear la fórmula: “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu santo”. Mientras que en Oriente, en concreto en la India, tal invocación suele ser al dios *Ganesha*, cuya cualidad es la de eliminar posibles obstáculos. También se pueden encontrar alabanzas al *Gurú* o Maestro espiritual.

Lo que no es habitual es que desde el primer momento se invoque a *Eso*, el Ser, la consciencia del Sí mismo. Aquí, el Maharshi marca una contundente diferencia, además de una clara independencia con respecto a la tradición. Según Ramana no será a través de la acción, el pensamiento o la emoción como se alcance la comprensión, el conocimiento, sino morando en el Corazón, en el Sí mismo. Aquél lugar de donde emana la sensación de ser, de existir.

Del Corazón espiritual emerge la mente y de ella el ego o “yo” individual que más tarde verá el mundo y en consecuencia generará la necesidad de un Dios creador. Obsérvese que este Corazón no es aquél otro corazón, músculo cardíaco, sino el espacio donde nace la presencia de sí y que viene a encontrarse a dos o tres dedos hacia la derecha desde el centro del pecho. Se trata de aquella zona donde nos señalamos cuando preguntamos a alguien si se está refiriendo a nosotros.

Así pues, la síntesis del camino espiritual propuesto por Ramana Maharshi puede resumirse en morar en el Corazón, en la presencia de Ser. Presencia que es preciso no confundir con el ego, por muy próximo que parezca estar.

La percepción mental o intelectual a través de la palabra, bien sea escrita o hablada, no es suficiente. La ignorancia primordial, considerada como el principal obstáculo hacia la liberación, consiste en no darse cuenta de que la luz de la Conciencia pura, de “*Eso* que existe siempre”, ya mora en el Corazón. Tal velo de ignorancia ha de ser erradicado para que la luz del Ser brille en todo su esplendor.

Existen tres senderos hacia la autorrealización: la acción, el conocimiento y la devoción. Quizás, el más evolucionado sea el de la acción a través del servicio a los demás, pues implica la inmediata rendición del ego. La vía del conocimiento es directa, pero contiene el elevado riesgo de extraviarse en la intelectualidad a través de las ideas y conceptos. Riesgo similar contiene la vía devocional, que a través del amor a la divinidad puede desviar al practicante hacia una pérdida de contacto con la realidad.

“*El que busca, encuentra; y al que llama, se le abre*”, dice el Evangelio de Mateo (7, 8). He aquí una sutil descripción de las vías intelectual y devocional. Sin embargo, Ramana Maharshi propone una opción diferente: morar en el Corazón, en el Sí mismo, para que desde esa autoconsciencia, se pueda vivir la existencia en toda su plenitud.

Sea cual fuere el sendero elegido, pronto comprobaremos que todos contienen un mismo común denominador: el ego ha de disolverse para dar lugar a la acción impersonal a través de la Conciencia pura, el estado donde todo sucede sin que exista la idea de hacedor.

Una vez que se ha encontrado refugio en el Ser, el “yo” individual se disuelve ante la luz de la Conciencia pura, de *Eso*. Para entonces se mora en aquello que es invisible, sin forma, infinito y eterno, es decir, en lo Real.

En tal estado “sin estado” nadie nació y, por lo tanto, nadie morirá. Desde este estado impersonal se puede comprender por propia experiencia que la eternidad es nuestra verdadera naturaleza. A raíz de ese momento ¿puede existir miedo a morir? Nadie queda que pueda experimentar temor a lo que, por propia experiencia, se sabe que no existe.



I

Dada la variedad del mundo visible,
una sola fuente de poder ilimitado ha de ser aceptada.

El observador, lo observado, la luz que permite la observación
y la pantalla sobre la que se proyecta, son todos el mismo Uno, el Absoluto.

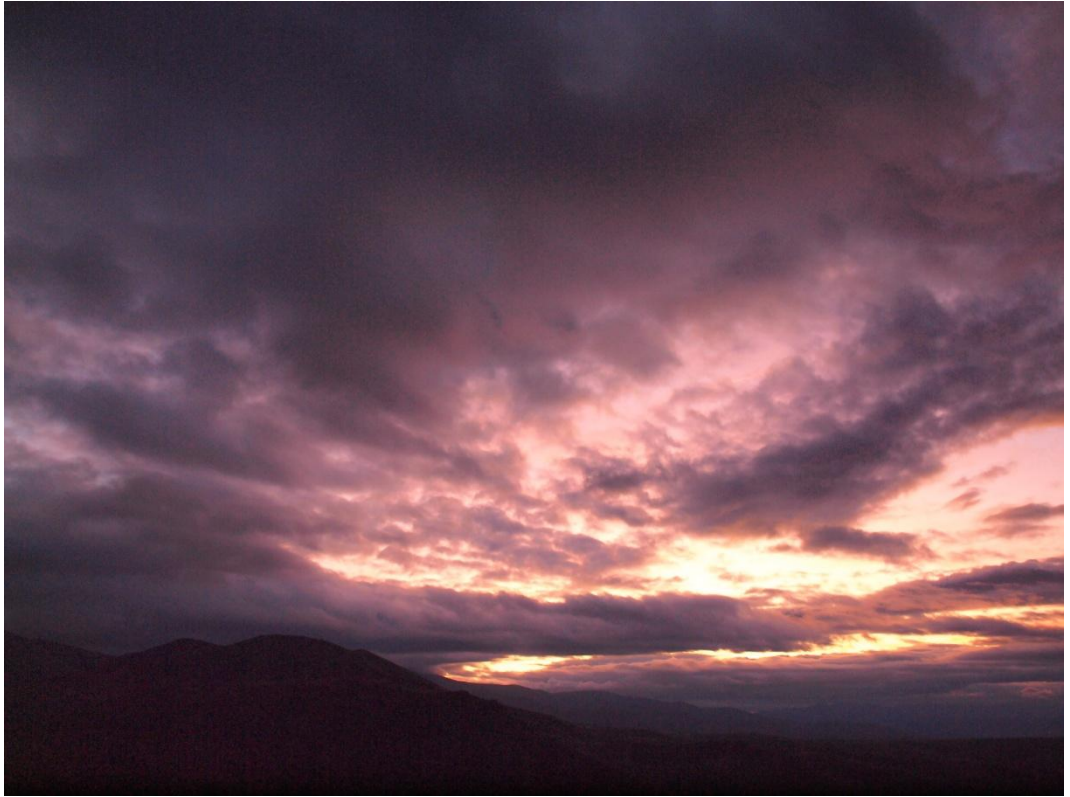
Una sola fuente, un mismo origen ha de ser aceptado. Sin embargo, el mundo, quien lo ve, la luz y la pantalla donde se proyecta no están separados de la fuente. Todo es *Eso*, el Absoluto, y todos formamos parte indivisa de tal Absoluto.

El Absoluto contiene al observador y lo observado, dando lugar a la relación dual entre sujeto y objeto. Sin embargo, también contiene al proceso de la observación y el mismo mundo: la pantalla sobre la que se proyecta la realidad. Todo está contenido en el mismo Absoluto, aunque en el sueño de la dualidad el ego suponga estar separado de los demás, de la materia y de Dios.

Dependiendo del nivel de vibración así será el nivel de comprensión. Poco a poco, conforme se mora en el Sí mismo y se vive desde el Corazón, el nivel de vibración irá en aumento, y con él el nivel de comprensión, hasta llevar al practicante a darse cuenta de que su auténtica naturaleza es idéntica de aquello que observa y también de aquello que produce la observación y que en el estado de ignorancia suponía separado, llegando a denominarlo Dios.

En lo Real no existe separación entre el observador, lo observado y *Eso* que produce la observación. Tal triángulo sólo existe en la dualidad y su representación gráfica tan sólo sirve para su comprensión intelectual. Conforme el conocimiento gana terreno a la ignorancia, tal triángulo se disuelve para dar lugar a la circunferencia que representa al Absoluto.

Por otro lado, la consciencia no está separada del mundo material, pantalla donde se produce la proyección de la realidad, por muy variada que ésta pueda parecer. Así, el triángulo que representa a la consciencia se fusiona con el cuadrado que, a su vez, representa al mundo material a través de los diferentes elementos, dando lugar a la afirmación: “Todo es uno y lo mismo”.



II

Todas las enseñanzas comienzan con la existencia del individuo, el mundo y Dios.
Mientras dure el ego, éstos tres conceptos permanecerán separados.

Morar sin ego en el Ser es lo mejor.

Todas las escuelas de conocimiento suelen comenzar sus enseñanzas del mismo modo: centrándose en argumentos mentales. Lo cual no deja de ser otra forma de ignorancia convertida en alimento para el intelecto y el ego. Tal error sólo llegará a su fin cuando el practicante se instale en el Ser.

La ignorancia es la enfermedad y la comprensión a través del conocimiento, su medicina. Discutir es lo que más le gusta al ego, pues le aporta energías renovadas que le reafirman en su naturaleza ilusoria, haciéndole creer que está vivo y existe. Aunque, contemplado desde el Absoluto, su existencia es tan aparente como efímera.

El ego siempre va a encontrar argumentos de discusión. Así, el hombre, el mundo y Dios ofrecen un amplio material, junto a una magnífica gama de senderos en los que extraviarse. ¿De qué puede extraviarse el hombre? De su objetivo prioritario: morar en el Corazón a través de la permanencia en el Sí mismo.



III

¿De qué sirve discutir sobre si "el mundo es real o una ilusión",
si "es energía consciente o materia inerte", si "es felicidad o sufrimiento"?

Morar en el Ser, el estado donde ni el ego ni el mundo existen,
es la solución válida para todos.

Ramana Maharshi continúa con el mismo tema del verso anterior: evitar la discusión. Tal es la importancia que concede ante el riesgo de extravío en conceptos mentales que a ningún buen puerto pueden llevar, excepto alimentar al ego.

Así pues, una vez más devuelve la atención del lector hacia el estado de Ser en el que el ego se verá debilitado por inanición energética, ya que toda la energía se la concede al Ser a través de la conexión con el Corazón.

Consecuencia de ello el ego se disolverá y por extensión el mundo. Por este motivo, indica que tal práctica es “la solución válida para todos”.

¿Cómo van a cambiar nuestras relaciones cuando no estén condicionadas por el ego? Brillará una perfecta armonía, pues habremos podido liberar a todos los seres humanos. ¿De qué los hemos liberado? de nosotros mismos, de nuestro ego.

A partir de entonces ya no quedarán pretensiones. Y sin pretensión no nacerá la oposición. El mundo interpretará una sinfonía plena de armonía y nosotros seremos su director. Eso sí, un director sin batuta.



IV

Mientras uno crea tener una forma definida, el mundo y Dios también las tendrán.
Cuando uno es el Ser sin forma ¿quién queda para ver?

Eso que ve es el Ojo, completo, ilimitado.

Las formas impiden la percepción del lo Absoluto. El Absoluto es el Todo. El Todo está pleno, pues contiene todo. Lo invisible se oculta en lo visible, por ello, cualquier forma es un obstáculo a la percepción final de lo Absoluto.

Más allá de las formas se encuentra lo Real. Lo Real incluye la realidad, pero no es la realidad configurada de formas. Si algo tiene forma definida no es lo Real, pero está en lo Real.

Esto no se puede enseñar, tampoco se puede aprender. Es preciso su experimentación. Se experimenta desde el Corazón. Dejarse engañar por las formas es perderse en ellas. Cuando lo Real aparece, las formas se diluyen hasta desaparecer.

Cuando lo espiritual pasa al mundo de las formas deja de ser espiritual para convertirse en un concepto más. Dios es cuando no es. La forma de Dios lo convierte en un concepto y por lo tanto en una ilusión más. Igual sucede con el hombre que cree tener forma: es ilusorio.

Perderse en las formas es tan fácil como natural. Por ello, morar en el Corazón es el acceso a lo invisible. Vivir en lo invisible es inevitable cuando se lo ha descubierto. Entonces uno pasa a ser el Testigo que observa: “*Eso que ve es el Ojo, completo, ilimitado*”.



V

El cuerpo está constituido por cinco envolturas. El cuerpo y el mundo coexisten.
¿Cómo se podría ver el mundo si no se tuviera un cuerpo?

Las cinco envolturas que componen el cuerpo son: física, energética, mental, psíquica y de felicidad. Tales envolturas componen los tres cuerpos: denso, sutil y causal. Estos elementos, junto al conocimiento de los diferentes estados de consciencia, son el mejor mapa que el buscador espiritual puede encontrar en su periplo hacia el mundo interior.

Gracias al conocimiento de las envolturas, tipos de cuerpos y estados de consciencia es posible conocer el punto exacto donde se encuentra el buscador, de dónde viene y hacia dónde se dirige. Forma parte de tal conocimiento saber que todas las envolturas y cuerpos que conforman la anatomía sutil están interrelacionados entre sí e interactúan al unísono de manera conjunta.

A pesar de su apariencia intelectual, este tipo de conocimiento favorece en gran medida el viaje al interior, especialmente cuando se lo complementa con los diferentes estados de consciencia.

¿Es imprescindible tener este conocimiento? Desde luego que no. Se trata de una ayuda que facilita los procesos de interiorización, cuando todavía se cree tener una forma definida y se habita en la dualidad, porque el cuerpo y el mundo interactúan entre sí, coexisten. Gracias a uno aparece el otro.

¿Cómo se percibiría el mundo si no hubiera cuerpo físico? ¿Se percibiría? ¿Habría mundo? ¿Se gozaría de sensaciones? ¿Existirían las preocupaciones? ¿Habría pensamientos y emociones? ¿Existiría el dolor o el placer? ¿Sufrimiento? ¿Apego? ¿Existiría el ego?

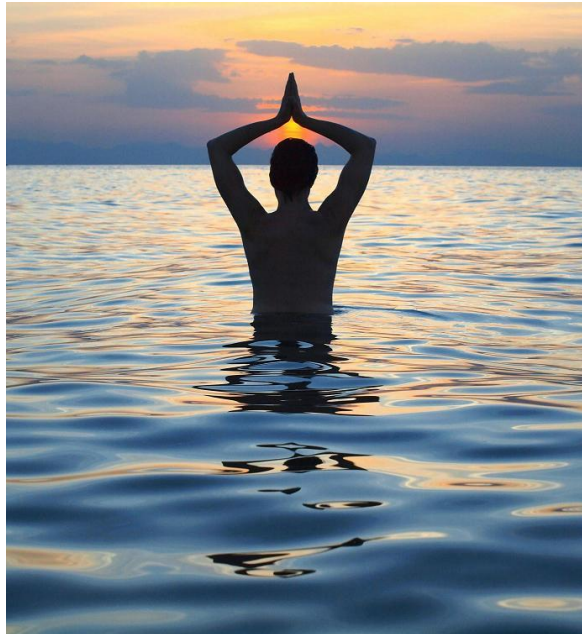


VI

El mundo es la forma de los cinco sentidos.
La mente percibe el mundo a través de los sentidos.
Por consiguiente, el mundo sólo es la mente.

Silencio Interior

Escuela de Silencio



igluv murua tse non murtson murua

info@silenciointerior.net
www.silenciointerior.net